¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 96: El golpe maestro de Samael.

En Sky City, Leon y Rosvisser estaban uno al lado del otro frente a la Torre del Crepúsculo, mirando la gran estructura que dominaba el centro de la ciudad.

- -¿Cómo planeas investigar al Maestro de la Torre? preguntó Rosvisser.
- -Es sencillo. -León bajó la mirada hacia la imponente entrada del primer piso de la torre-. Si el Maestro de la Torre no hubiera enviado a la Dra. Rachel para atraernos, no sabría el verdadero propósito de nuestra visita de hoy.



- "¿Y entonces?" Rosvisser inclinó ligeramente la cabeza.
- —Iremos despacio. Pase lo que pase, no te apresures. Simplemente observa las reacciones del Maestro de la Torre — explicó León con tono tranquilo pero seguro—. Si de verdad se está impacientando, sin duda revelará algo con sus palabras.

Rosvisser asintió. «De acuerdo, lo haremos a tu manera».

"Y le aplicaremos algo de presión", añadió León con una sonrisa maliciosa.

¿Presión? ¿Qué tipo de presión?

León rió suavemente y se giró hacia Rosvisser, mostrándole una sonrisa críptica.

Al ver esa sonrisa, Rosvisser entrecerró los ojos con complicidad. Tras ocho años de matrimonio, no hacían falta palabras. Una sola mirada, una sola expresión, bastaba para comprender los pensamientos del otro.

Especialmente para un par de compañeros conspiradores como ellos, había pasado demasiado tiempo desde que conspiraron juntos contra alguien.

Hoy, el Maestro de la Torre se llevó una sorpresa.

Dentro de la Sala de Audiencias de la Torre Crepuscular

El Maestro de la Torre, Dimothy, había despedido a todos los asistentes y guardias, dejando solo a Leon, Rosvisser y a él mismo en la gran cámara.

"Rey de los Dragones Plateados, Su Alteza, por favor tome asiento", dijo Dimothy cálidamente mientras se acercaba para saludarlos.

León y Rosvisser intercambiaron palabras amables antes de sentarse.

"Este es un té del Clan Dragón de Arena Dorada, una especialidad de Morgan. Su sabor es intenso, pero no abrumador. Me lo regaló hace poco y lo he estado guardando para una ocasión especial. Por favor, pruébenlo", ofreció el Maestro de la Torre, sirviéndoles una taza humeante a cada uno.



Su hospitalidad parecía genuina, pero Leon y Rosvisser notaron que rozaba lo excesivo. El entusiasmo de Dimothy delataba su anticipación, o quizás incluso su desesperación, por esta visita.

-Gracias por su amable hospitalidad -respondió León amablemente, aunque ni él ni Rosvisser tocaron el té.

El té a menudo significaba el comienzo de las negociaciones, y no estaban dispuestos a sumarse al ritmo de Dimothy sin probar antes las aguas.

Después de unos momentos de beber su propio té, Dimothy se inclinó ligeramente hacia delante y preguntó:

"Entonces, ¿qué los trae a ustedes dos a visitarnos hoy?"

León sonrió pero ofreció una respuesta indiferente.

-Oh, nada importante. Últimamente todo ha estado tranquilo y no hemos avanzado nada con el asunto del Miedo Supremo. Pensamos en pasar a visitarte; nada urgente.

Dimothy se quedó desconcertado por un momento, pero se recuperó rápidamente y rio con ganas.

Me honra con su presencia, Su Alteza. La Ciudad del Cielo y la Torre del Crepúsculo siempre están abiertas para usted.

Tomó otro sorbo lento de su té, con movimientos deliberados, como si esperara que Leon y Rosvisser mencionaran su verdadero propósito.

Pero la pareja permaneció en silencio, intercambiando sólo miradas ocasionales y sutiles gestos de afecto.

Cuanto más ignoraban León y Rosvisser los intentos del Maestro de la Torre de guiar la conversación, más inquieto se ponía.

La tensión se hizo palpable. El plan cuidadosamente elaborado por Dimothy para controlar la narrativa se desmoronaba ante sus ojos, y Leon lo sabía.

Los minutos transcurrieron en un pesado silencio, interrumpido únicamente por el sonido del té al ser sorbido.

León: Bebe té.

Rosvisser: Asiente pensativamente.

Dimothy: suda nerviosamente.

Diez minutos después—

León: Mira su taza.

"Este té es excelente."

Rosvisser: Sonrie dulcemente.

":Mucho!"

Dimothy: Deja su tetera vacía, visiblemente exasperado.

La escena parecía un juego de indiferencia romántica, donde Dimothy desempeñaba el papel de un pretendiente esperanzado que buscaba desesperadamente atención, sólo para ser ignorado.



Finalmente, incapaz de soportar más el silencio, Dimothy suspiró profundamente, rompiendo la tensión.

-Entonces, Su Alteza... ya se ha dado cuenta de la verdad sobre la Dra. Rachel, ¿no es así?

León levantó una ceja. "En efecto."

Dimothy meneó la cabeza y rió entre dientes con autodesprecio.

Debí saber que no escapa a nada del Príncipe Plateado. Perdona mis torpes maquinaciones.

-Mi naturaleza curiosa tiende a hacerme demasiado desconfiado -respondió León con suavidad.

Dimothy hizo un gesto de desdén con la mano. «Según la Dra. Rachel, Su Alteza ha sufrido pesadillas. ¿Es correcto?»

"Sí", confirmó León.

La expresión de Dimothy se tornó seria. «El hecho de que estos sueños hayan llegado a tus oídos, y que hayas venido buscando respuestas, sugiere que podrían estar relacionados con el Miedo Supremo».

La urgencia del Maestro de la Torre implicaba que las pesadillas de Leon eran de gran importancia. Después de todo, su colaboración giraba enteramente en torno a la amenaza del Miedo Supremo.

- —¿Conoces las antiguas profecías de los Sacerdotes Dragón? preguntó Dimothy.
- "¿Profecías?" León miró a Rosvisser, quien negó con la cabeza.
- —Si has decidido compartir, Maestro de la Torre, ahórranos los acertijos y cuéntanoslo todo —dijo León con firmeza.

Dimothy suspiró profundamente, reconociendo la actitud inquebrantable de Leon.

Tratar con usted es realmente una experiencia abrumadora, Su Alteza. Usted lo ve todo.



"Lo admito, la presión no es porque seas difícil, sino porque es imposible superarte en maniobras", admitió Dimothy con una sonrisa irónica.

Después de un momento de vacilación, reveló:

Hay dos verdades que te he estado ocultando. Una tiene que ver con tus pesadillas y la profecía del "Niño del Trueno".

Explicó que la antigua profecía predijo el surgimiento del Niño del Trueno, quien sentiría la llegada del Miedo Definitivo y se levantaría para salvar el continente de Samael.

Sus pesadillas, Su Alteza, pueden ser un atisbo de un futuro posible. Pero no las confunda con un destino inevitable. La profecía nos asegura que el Hijo del Trueno triunfará sobre el Miedo Supremo.

León permaneció impasible. Su aparente papel como el salvador profetizado no lo perturbó. Lo que más le preocupaba era por qué Dimothy había ocultado esta información.

"¿Por qué no me hablaste antes del Niño del Trueno? Podríamos habernos preparado mejor", preguntó León.

Dimothy meneó la cabeza.

En la era anterior, creíamos que Odín era el Hijo del Trueno profetizado. Dedicamos todos nuestros recursos a su entrenamiento, decididos a crear al salvador que impediría el regreso del Miedo Supremo.

Pero fracasamos. El Hijo del Trueno no puede fabricarse; debe surgir de forma natural. Odín casi pierde la vida, y juramos no repetir nuestro error. Desde entonces, hemos esperado, confiando en que el destino traería a la luz al elegido.

"Así que ocultaste la profecía para no interferir con el destino", resumió León.

Dimothy asintió solemnemente.



León guardó silencio, reflexionando sobre las implicaciones de la confesión de Dimothy. Finalmente, preguntó:

Mencionaste dos verdades. ¿Cuál es la segunda?

Dimothy se puso de pie e hizo un gesto hacia la escalera de caracol que conducía a la cima de la torre.

"Ven conmigo, Su Alteza."

León miró a Rosvisser y susurró: "Volveré en breve".

"Cuídate", respondió ella.

Siguiendo a Dimothy hasta la cima de la torre, Leon contempló la impresionante vista de Sky City, una próspera metrópolis construida por dragones.

De pie en el borde de la torre, Dimothy observó su creación, con las manos entrelazadas tras la espalda.

Ahora, Maestro de la Torre —dijo León, uniéndose a él—.
Dime la segunda verdad.

Dimothy se giró y su mirada antigua y penetrante se encontró con la de Leon.

Te he contado dónde duerme el Rey Dragón Primordial, en las profundidades de las ruinas del norte. ¿Pero alguna vez te has preguntado dónde está sellado el Miedo Supremo?

León se quedó sin aliento al comprenderlo. Miró hacia Ciudad Cielo, y luego a Dimothy.

-¡No me digas que... está aquí!

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

